

De La Crónica De Indias A Las Redes Sociales. Una Experiencia Pedagógica

María Dolores Fuentes Bajo (UCA)

Ana Teresa Fanchin (UNSJ)

En el marco de una cada vez más creciente internacionalización del conocimiento, impulsado por políticas de educación superior en las últimas décadas, se emprendió una actividad afín a estas iniciativas.

Durante los meses de mayo y junio del presente año, estudiantes argentinos y españoles participaron de un seminario en forma simultánea, valiéndose de recursos brindados por las nuevas tecnologías de comunicación.

Si bien esta iniciativa era el corolario de conversaciones mantenidas desde tiempo atrás, alentadas por intereses comunes de investigación y docencia, la planificación y desarrollo significó un gran desafío, pues no disponíamos de referencias acerca de antecedentes similares.

Los estudiantes que participaron en esta experiencia pedagógica pertenecían a dos Universidades distintas: unos cursaban el Grado de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz, mientras otros estaban matriculados en estudios similares pero en la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la Universidad Nacional de San Juan.

Antecedentes de la vinculación entre la UNSJ y la UCA

Desde hace un número de años considerable existe una sólida relación entre ambas instituciones, cuyos inicios se remontan a 1997-98 gracias a un Programa existente entonces, denominado Intercampus, que hacía posible estancias tanto de profesores como de alumnos en universidades españolas y latinoamericanas. Así fue que Carlos Moreno Fabaro, siendo alumno de la carrera de Historia en la UNSJ asistió a clases impartidas en la UCA. De igual modo, nosotras y la Dra. María Dolores Pérez Murillo, como beneficiarias de este sistema de becas impartimos cursos en una y otra universidad. Lo importante es que a partir de esos primeros contactos se consolidaron lazos académicos y de amistad mediante una fluida comunicación vía

mails y telefónica, o participando en eventos internacionales especializados; así como también, en carácter de profesores visitantes dictamos cursos, talleres y conferencias en sendas universidades.

En esto último es de destacar un hito importante en el año 2006, en ocasión que María Dolores viajó para dictar un curso de posgrado en la Maestría en Historia de la UNSJ. Poco después, la Dra. Manuela Fernández Mayo de la UCA, conjuntamente con el Dr. Hugo Basualdo Miranda de la UNSJ, hicieron la apertura de la Cátedra Libre de Estudios Hispanoamericanos. Por otra parte, la Dra. Patricia Ciner, a la sazón Directora del Departamento de Posgrado de la Facultad de Filosofía, Humanidades y Artes de la UNSJ, mantuvo reuniones en Andalucía con las colegas mencionadas y autoridades de la UCA a efectos de formalizar las acciones que se estaban emprendiendo mediante un Convenio entre ambas instituciones. El mismo se concretó en el año 2009, y por razones también puramente burocráticas, el acta complementaria demoró otros años más. No obstante, las vinculaciones académicas prosiguieron; en setiembre de 2012, con motivo de realizarse en San Juan las XI Jornadas Nacionales de Historia de las Mujeres y VI Congreso Iberoamericano de Estudios de Género, ambas nos reencontramos; también asistieron las colegas María Dolores Pérez Murillo y Gloria Zarza Rondón, en representación de la UCA.

Nos acercamos así en la narración de esta historia común al momento en el que nos hallamos. La iniciativa surgió a partir del interés manifestado por los alumnos que asistieron a una clase impartida por Ana en la asignatura de Historia Americana I, a cargo de la Dra. María Mar Barrientos, durante su visita a la Facultad de Filosofía y Letras de la UCA, en octubre del pasado 2014. En dicha oportunidad, plantearon su interés por participar en actividades conjuntas con estudiantes de la UNSJ.

Poco tiempo después, en marzo de este año nos reunimos en la Patagonia argentina, concretamente en Neuquén, al realizarse las siguientes Jornadas sobre Estudios de Mujer y Género, a las que también asistió la Dra. María Dolores Pérez Murillo. Aunque la estadía fue muy fugaz, ya que sólo fue de un par de días, éstos fueron suficientes para retomar las acciones de formalización institucional y sentar las bases para desplegar un seminario destinado a nuestros estudiantes.

Hasta aquí nuestra pequeña-gran historia, desglosada casi año por año, pasemos ahora a abordar la experiencia pedagógica común llevada a cabo.

Radiografía de esta experiencia pedagógica

El propósito estuvo claro desde un comienzo: promover el intercambio académico entre ambas casas de estudio. En esta actividad, concretamente, nos alentaba la idea de estimular en los jóvenes el interés por la investigación e inculcarles la importancia de recurrir a fuentes primarias para reconstruir el pasado. En plena coincidencia con los objetivos trazados en el despliegue de nuestras asignaturas, propusimos a los alumnos ejercitar el planteo de preguntas y formulación de hipótesis a través de la lectura crítica de fuentes y bibliografía.

Así fue que a partir de un fructífero diálogo entre colegas, contando con la valiosa colaboración de la Dra. María Mar Barrientos, emprendimos esta experiencia.

Es de subrayar, en primer término que ha sido muy laboriosa su organización y puesta en práctica; ha precisado, en este sentido, de muchas horas de trabajo, que seguramente en posteriores ediciones (así esperamos), no se requerirán. Tres aspectos debimos resolver de antemano; uno fue determinar la fecha de realización, teniendo en cuenta las diferencias horarias y despliegue de ciclos lectivos. Mientras en Cádiz están comenzando las actividades en octubre, en San Juan están finalizando las clases para iniciar el período de exámenes. Esto repercutía en una segunda cuestión que es acerca del grupo de alumnos que participaría, y en tercer lugar, era preciso definir un tema de interés común, incluido en nuestras currículas.

Así es que acordamos desarrollarlo en el mes de mayo y convocar a alumnos que ese momento estaban cursando H^a de América I e H^a de la Expansión Europea –en Cádiz– y a los que habían cursado el cuatrimestre anterior la asignatura Historia Americana I en San Juan. De ese modo, el grupo tendría una base de conocimiento que resultaría necesaria para profundizar en esta ocasión. En cuanto al tema de interés, en concordancia con los objetivos que nos habíamos planteado, fue el análisis de una Crónica Indiana. Luego de debatir sobre la elección, finalmente nos decantamos por Antonio de Pigafetta y su “Primer viaje en torno al globo”, centrando la observación en el itinerario seguido

en costas americanas –desde Brasil al Cabo de Hornos-. A la vez, propusimos dos ejes temáticos: Representación del paisaje descripto por el autor de la Crónica seleccionada y su percepción sobre relaciones de género.

Desde un comienzo fueron puestos en contacto los veinte alumnos, que fue el cupo que fijamos en esta ocasión, siendo apropiado por la modalidad de trabajo a adoptar. En forma inmediata, a través de facebook, whats app, mail y skype todos los implicados pasaron a estar conectados e iniciaron un fructífero diálogo y según sus inquietudes conformaron cuatro grupos; en dos de ellos, los gaditanos figuraban en número de tres y los sanjuaninos de dos, mientras que en los dos restantes era a la inversa. Esta conformación de “equipos mixtos” fue sumamente fructífera porque habilitó el debate en el que se verificaron distintas perspectivas de análisis, según sus propias experiencias académicas y mediando ese intercambio de opiniones, cada grupo elaboró un informe escrito que sería expuesto mediante video conferencia.

La clausura de nuestra experiencia educativa se dispuso efectuarla en dos sesiones, previendo que las mismas no se explayaran más de lo recomendable.

El interés por el desarrollo y resultados del seminario rebalsaron nuestras propias expectativas. En principio, ésta era la primera actividad entre docentes de las dos Universidades en la que íbamos a implicar a nuestros respectivos estudiantes. La videoconferencia estaría protagonizada por el pequeño grupo que había participado en el Proyecto y nada más, pero sucedió que al darle difusión adquirió ribetes impensados. En San Juan, la Cámara de Diputados de la provincia lo declaró de Interés Educativos, Cultural y Social, ofreciendo el equipamiento y Sala de Conferencias de lo Vicegobernadores para su realización. Por su parte en Cádiz, aunque en un principio se pensó en el Salón de Grados de la Facultad de Filosofía y Letras, finalmente tuvo lugar en la Sala Lequerica del Edificio de la Bomba, hoy Constitución de 1812. En cuanto a horarios, en San Juan se concretó ambos días a las 8,30 hs., siendo en Cádiz las 13, 30 hs., y en ambos sitios representantes culturales y autoridades universitarias estuvieron presentes.

En las páginas que siguen, transcribimos los cuatro informes finales de los participantes.

I- El tratamiento del paisaje patagónico en la crónica de Antonio Pigafetta

Ana M^a Iglesias (UCA)

Florencia Pessio (UNSJ)

Cristina E. Pala (UCA)

Gabriel Rodas (UNSJ)

Alejandra Caro (UCA)

En este trabajo conjunto entre estudiantes de La Universidad Nacional de San Juan (Argentina) y de la Universidad de Cádiz (España), analizamos el paisaje fueguino a través de las descripciones realizadas por Antonio Pigafetta en su crónica “El primer viaje alrededor del globo”. Siguiendo las directrices que Todorov expone en su obra *La Conquista de América. El Problema del Otro*, incidimos en la otredad, en lo extraño de este paisaje tan diferente al paisaje europeo.

Antonio Pigafetta y el primer viaje alrededor del globo

Gracias al italiano Antonio Pigafetta, tenemos hoy día el retrato más fiel de lo acaecido en la expedición que, liderada por Magallanes, dio por primera vez la vuelta al mundo en 1519. Nacido en Vicenza, Italia, en 1480, murió en el 1534 también en Vicenza, por lo que no pudo ver publicada su obra, que apareció dos años después editada en Venecia. Debemos destacar de Pigafetta su importante formación, ya que como noble, pudo formarse en astronomía, geografía y cartografía, además de sus estudios en la universidad.

Pero este joven renacentista, bien posicionado socialmente y con recursos para tener una vida plena sin mancharse las manos, decide tomar parte en una arriesgada expedición de la que no sabía si volvería con vida. Sus razones las expone en el libro primero de Navegación y descubrimiento de la India superior y es que tras conocer la existencia del viaje al acompañar al apostólico Chericati a la corte española, se propone embarcar en busca de gloria, en pos de una gran hazaña, para que su nombre perdurase en la historia y fuese recordado, además de poder observar las grandes maravillas que describían los que allí viajaban. Se encuentran aquí por tanto la curiosidad del renacentista y el afán de gloria y aventuras relacionadas con el ideario medieval.

En general, Pigafetta escribe la crónica desde la perspectiva del narrador, alejándose de la realidad, a pesar de encontrarse en situaciones realmente difíciles y con la posibilidad de expresar sus pensamientos en la crónica. Se mantendrá muy frío, con lo cual posiblemente no escribiría día a día, como hacía Colón en sus cartas de relación más ajustadas a la crónica medieval, si no a posteriori, de tal forma que algunos autores piensan que, al igual que hiciera Bernal Díaz con su Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España, Pigafetta redactara su crónica tras su regreso a España, valiéndose de notas tomadas, ya que no se ha hallado ningún ejemplar manuscrito. Se trata además de un relato metódico, que enumera animales, plantas, alimentos y costumbres alejándose así del estilo de crónica medieval (Robles, 1993: 5).

Describiendo otro mundo

Ya el gran García Márquez, 554 en el discurso que dió cuando recibió el Premio Nobel, incidía en la gran dificultad que entraña la descripción del paisaje americano, donde son posibles las cosas imposibles, y se refería a Pigafetta como el precursor del realismo mágico.

El aislamiento del continente americano permitió una evolución de las especies muy distinta a la euroasiática, pero no debemos olvidar que incluso el paisaje que se describe en la crónica, no deja de ser una construcción social formada a partir de la cosmovisión del escritor, del observador que asiste maravillado a veces, repelido otras, al descubrimiento de cosas antes nunca vistas ni imaginadas. Es por eso por lo que es tan importante saber quién fue Antonio Pigafetta y como construye el paisaje americano a través de su propia hermenéutica.

El paisaje que nos presenta la crónica es discontinuo: una montaña aquí, un puerto allá donde resguardarse del temporal... Poco más que señales y puntos de referencia del navegante (Álvarez, 2010: 29) ya que el paisaje se describe desde un punto de vista que parte desde el mar, el paisaje costero; el punto de vista de un navegante. De forma muy aséptica, casi distante, viene a parecer puros informes, en el que se incide poco en el tipo de vegetación dada la naturaleza del territorio, pero bastante en la fauna y en las poblaciones, ambas cosas importantes dada la escasez de alimentos y quizás también como sugiere Todorov o Livon -Grosman, con una intención pragmática, como forma de

evaluar la tierra y sus recursos al indígena como posible fuerza de trabajo (Livon-Grosman, 2002; Todorov, 1987: 41). Pigafetta, al igual que hiciera Colón cuando llegó a América, describe como parte del paisaje animales e indígenas (Todorov, 1987: 41). No obstante, hemos observado que se realiza una continua comparación con los estándares de belleza europeos. Por ejemplo en la página 16 dice: “Los hombres y las mujeres son bien constituidos, y conformados como nosotros. [...]. Y en la página 23 podemos leer: “Sus pechos colgantes tienen más de un pie de largo. Se pintan y visten de la misma manera que sus maridos, pero usan una piel delgada que les cubre. Y aunque a nuestros ojos distaban enormemente de ser bellas, sin embargo sus maridos parecían muy celosos”.

De cualquier forma en Pigafetta no nos encontramos con la abierta ponderación del paisaje que cabría esperar en un cronista cuya labor sería también contentar a los inversores que financian el viaje, aunque como ya hemos apuntado anteriormente sí realiza una minuciosa enumeración de animales, plantas, alimentos, etc. (Robles, 1993: 5).

Por ejemplo, y siguiendo a Todorov cuando habla de Colón (1987: 13-58), encontramos una interpretación pragmática del paisaje que atiende exclusivamente a los asuntos propios de la navegación, y en algunos casos una interpretación finalista donde se presta atención a los signos, que el narrador interpreta en función de sus creencias, como los fuegos de San Telmo³¹. Sin embargo no encontramos en la crónica de Pigafetta la fase de sumisión a la belleza del paisaje que Todorov advierte en Colón, quizás también porque el clima inclemente y la aridez helada de las tierras patagónicas no se presta al ideal que el europeo tenía de América, más cercano al Paraíso³² de las escrituras, que al desierto helado que se encuentran en lo que se llega a denominar el fin del mundo (Luíz y Daverio, 2002: 98; Todorov, 1987: 33).

³¹ “Durante las horas de borrasca, vimos a menudo el Cuerpo Santo, es decir, San Telmo. En una noche muy oscura, se nos apareció como una bella antorcha en la punta del palo mayor, donde se detuvo durante dos horas, lo que nos servía de gran consuelo en medio de la tempestad. [...] Nos creíamos perdidos, pero el viento cesó en ese mismo momento” (pp. 14).

³² Para conocer más sobre la concepción de América como Paraíso Terrenal ver FERNÁNDEZ, B. (1992): *La Utopía de América. Teoría, Leyes y Experimentos*. Ed. Anthropos, Barcelona.

Aunque como decíamos antes, a lo largo de la crónica no se realiza una descripción extensa del paisaje natural y se centra sobre todo en reflejar determinados puntos de referencia y en describir animales, plantas e indígenas, todo en conjunto nos ayuda a construir una imagen del paisaje. Pieza a pieza, como en puzzle, vamos construyendo en nuestra mente la imagen de una tierra desolada y asolada por vientos y tempestades, sin apenas vegetación; un territorio vasto e inhóspito que encendió la imaginación de futuros expedicionarios y que la sigue encendiendo en los turistas contemporáneos (Garcés, 2009: 82-85; Luíz y Daverio, 2002: 98-103).

Conclusiones

Entendiendo al paisaje como una construcción social, como un producto natural y cultural, dinámico, con formas y significados, donde la imagen adquiere una importancia destacada, siendo estos espacios concretos que adquieren singularidad por la peculiar organización que presentan de los hechos físicos y humanos.

En este trabajo se buscó hacer un análisis paisajístico desde una mirada, una percepción delimitadora, selectiva y culturalmente moldeada de un cronista europeo del siglo XVI.

Con un enfoque económico y de géneros, buscamos la problematización de la crónica, y a partir de ella queremos compartir algunas observaciones finales.

Siguiendo la concepción de Rivasplata Varillas, quien sostiene citando a Michel Conan (1994: 36) que “el paisaje es un símbolo de grupo, obtenido por la apropiación de un lugar por rituales comunes que proporcionan valor e identidad que simboliza las ideas colectivas” (Rivasplata, 2010: 65), podemos decir que en el devenir de su historia, las diferentes organizaciones sociales desarrollaron relaciones con su medio natural, adecuando su espacio geográfico a sus necesidades, a través de sus capacidades técnicas de respuesta, logrando de esa manera la adaptación y una transformación de dichos entornos, desarrollando relaciones económicas y modos de producción variados. Respalándonos en esto, nos sorprendió ciertas observaciones de Pigaffeta, referida al trabajo de las mujeres como cuando dice “Están sujetas a los trabajos más duros, viéndoseles descender de los cerros con cestas muy pesadas sobre la cabeza [...]” (pp. 18), o cuando nos indica “Y en efecto vinieron; pero los

hombres, que solo conservaban el arco y las flechas, hacían llevar todo por sus mujeres, como si hubieran sido bestias de carga” (pp. 22).

Se puede observar que el cronista, asombrado por la situación, posee una concepción económica en la cual las mujeres y los varones desarrollan actividades diferentes: ellas, desarrollándolas dentro del hogar, en la esfera de lo privado, trabajos de reproducción, mientras que los varones se dedican a los trabajos de producción en la esfera pública. Dicha concepción económica, que se cristalizaría y se institucionalizaría en la Modernidad, sostiene una división sexual del trabajo, en donde, por escisión cultural, lo social se asocia a la esfera de la feminidad y el ámbito privado, mientras que lo económico a la esfera de lo masculino y lo público. Sabemos que la búsqueda de recursos naturales fue uno de los principales incentivos para las expediciones al “Nuevo Mundo”, recursos naturales que se traducen en la obtención de materias primas, tierras para cultivar y mano de obra para explotar. Y es por eso que los aspectos referidos a lo económico en la crónica del italiano están muy presentes, continuamente describe paisajes y los recursos que en él se hallan inmersos, así también destaca la facilidad con la que se realizan los intercambios de mercancías³³. Como bien sabemos, la conquista y colonización de América significó el choque de sistemas culturales disímiles.

Para finalizar podemos concluir diciendo que la conquista y colonización de América va a permitir el desarrollo de un sistema económico capitalista gracias a la explotación y apropiación de los territorios americanos, utilizando al aborigen como mano de obra para poder exprimir en su totalidad los recursos que este paisaje nuevo e inquietante les ofrecía. Para esto el europeo necesitó dotar al aborigen de su cultura para lograr una mayor eficacia en la organización territorial y domesticación de este, justificando esta conquista como, en simples palabras, cuidar de ellos y de su territorio; como un padre cuida de un hijo.

³³ “Aquí hicimos una abundante provisión de aves, de patatas, [...] Realizamos aquí excelentes negociaciones por un anzuelo o por un cuchillo, nos daban cinco o seis gallinas [...] De una manera igualmente ventajosa, cambiábamos las cartas de los naipes: por un rey me dieron seis gallinas, creyendo que con ello habían hecho un magnífico negocio [...] La tierra del Brasil, que abunda en toda clase de provisiones [...] (p. 15).

Bibliografía

ÁLVAREZ, G. (2010): “El Sujeto que Tiembla-Desea: Ambivalencia, Estereotipo y Tensión en las Representaciones Coloniales en la Patagonia” en Revista *Universum*, n° 25 Vol.1, I Sem., pp. 28-42.

BRAILOVSKY, A. E. (2005): *Historia Ecológica de Iberoamérica. De los Mayas al Quijote*. Editorial Kraikon.

CONAN, M. (1994): “La invention des identités perdues “en Cinq propositions pour une théorie du paysage. Ediciones Champ Vallon.

GARCÉS, E. (2009): “Tierra del Fuego (Chile) y los Paisajes Culturales Extremos” en *Apuntes*, vol. 22, n° 1, Bogotá (Colombia), pp. 82-93.

HEUFEMANN-BARRÍA, E. O. (2010): “El Maravilloso Mundo Vislumbrado en la Primera Vuelta al Mundo” en *Polifonía*, vol, 17, n° 22.

LIVON-GROSSMAN, E. (2002): “Lo Abierto y lo Cerrado: el Espacio Patagónico en la Literatura de Viaje” en *Ciberletras: Revista de crítica literaria y de cultura*, n° 5.

LUÍZ, M. T. y DAVERIO, M. E. (2002): “Imaginario como Recurso Turístico: Tierra del Fuego” en *Turismo em Análise*, n° 13 (2), pp. 96-107.

MARTINIC, M. (1984): “El Hombre y el Uso del Medio Natural en Magallanes: Una Visión Histórica” en *AMB. y DES*. Vol. I, n° 1, pp. 61-73.

PIGAFETTA, A.: *Primer Viaje Alrededor del Globo. La Crónica en Vivo de la Expedición Magallanes-Elcano 1519-1522*. Caetano Benito ed., Fundación Civiliter. Sevilla, España.

ROBLES, H. (1993): “El Primer Viaje Alrededor del Mundo: De Pigafetta a García Márquez” en *Kipus Revista Andina de Letras*, pp. 5-26.

RIVASPLATA, P. E. (2010): “Representaciones Precolombinas de Paisajes Andinos: Paisajes en Macro (in situ) y Micro (in visu)”, en *Temas Americanistas*, nº 25, pp. 55-109.

SABATÈ, A., RODRIGUEZ, J. y DIAZ, M. A. (1995): *Mujeres, Espacio y Sociedad. Hacia una Geografía del Género*. Síntesis Ed. Madrid. TODOROV, T. (1987): *La Conquista de América. El Problema del Otro, Siglo XXI de España Editores*, Madrid.

&&&

II- Las costas de los actuales territorios de Brasil y Argentina, vistas por Pigafetta

Franco Pugliese (UNSJ)
Juan Miguel Caballero (UCA)
Guido Ayala (UNSJ)
Guillermo Toscano (UCA)
Giuliana Briozzo Merlino (UNSJ)

El texto base para encarar nuestro trabajo fue la crónica realizada por Antonio Pigafetta “El primer viaje alrededor del globo”, donde relata su experiencia de viaje desde su partida de Sevilla hasta su regreso. Pero, interesados en observar su visión sobre los territorios sudamericanos, nos centramos solo en el libro primero donde refiere su experiencia desde el punto de partida hasta llegar al estrecho de Magallanes. Además consultamos bibliografía complementaria que habría de orientarnos en el análisis.

Al comenzar nuestro trabajo de investigación surgió la pregunta acerca de ¿Cuál fue o fueron las motivaciones de Antonio Pigafetta, para sumarse a la expedición de Magallanes?, debido a que sabiendo esto, podríamos entender los intereses que tenía el autor a la hora de escribir la crónica.

Luego de este primer cuestionamiento, abocándonos en la temática específica de nuestra investigación, comenzamos a preguntarnos, ¿Cuál era la visión sobre el paisaje que tenía el cronista, desde su mirada cristiano-occidental?

El desarrollo y elaboración de esta presentación se realizó mediante un intercambio fluido de los distintos puntos de vista entre los integrantes del equipo, empleando las actuales tecnologías de comunicación.

Contexto histórico de la expedición alrededor del mundo

Por la bula Inter Caetera (1493), el papa español Alejandro VI otorgó a España la supremacía sobre todo el territorio situado al oeste de una línea imaginaria trazada a unas 370 leguas desde las islas de Cabo Verde. Al año siguiente, el tratado de Tordesillas (1494) concedió a los portugueses los derechos de acceso a los territorios que se encontraban al este de la misma línea.

Fue en este contexto que se realizó la expedición de Fernando de Magallanes, que en 1522 demostró al fin la posibilidad de llegar a las Indias navegando hacia el oeste.

Ese viaje fue, en cierta forma, el punto culminante de las exploraciones europeas: desde entonces el mundo dejó de ser el mismo (Bastian, 1992: 22).

Es en este momento histórico donde ubicamos al cronista Antonio Pigafetta oriundo de la Republica de Venecia, de origen nobiliario, hombre de notable curiosidad que al no satisfacerse en oír las maravillosas historias del *Nuevo Mundo*, decide embarcarse en la empresa de Fernando de Magallanes.

El cronista Antonio Pigafetta. Motivaciones e Intenciones

En compañía de Monseñor Chieragato, obispo y príncipe de Teramo, es con quien nuestro autor toma conocimiento "...que navegando en el Océano se observan cosas admirables, determine de cerciorarme por mis propios ojos de la verdad de todo lo que se contaba, a fin de poder hacer a los demás la relación de mi viaje tanto para entretenerlos como para serles útil y crearme, a la vez, un nombre que llegase a la posteridad...". Utilizando sus influencias dentro del mundo secular y nobiliario se enroló en dicha expedición.

Además de su afán de aventura lo motivaba su misión evangelizadora, y tampoco debe menospreciarse el hecho de que la corona y los Reyes Católicos crearon una empresa destinada a descubrir las Islas Molucas -"rica en especias"-, con el deseo de

obtener riqueza y provecho de ello al igual que los navíos y tripulantes que emprenderían el largo viaje.

En las palabras propias del autor podemos remarcar cual era el interés de su viaje "...la relación de mi viaje tanto para entretenerlos como para serles útil y crearme, a la vez, un nombre que llegase a la posteridad..."

Al procurar develar cuáles habían sido sus intenciones a la hora de escribir su obra, con esmerado detalle en unos casos y algo por encima en otros, advertimos de su lectura que podría cumplir la simple función de "Cuaderno de Bitácora", ya que en la mayoría de las ocasiones lo que destaca son las coordenadas, haciendo referencia a los grados de latitud en que se encontraban los sitios del itinerario. Pero he aquí que nos planteamos la hipótesis de que perseguía otra función, quizá enmascarada por la primera, y era la de sacar algún provecho de la información que recopilaba para informar al Papa de lo que realmente había en el Nuevo Mundo. De hecho, una vez concluida su proeza, le fue otorgada la Cruz de Caballero de la Orden de San Juan.

Tampoco es de descartar que otro de sus propósitos al emprender el viaje, y luego dejar por escrito su experiencia, responda a sus ansias de conocimiento. Todo lo que iba encontrando a su paso era nuevo, y muy diferente en la mayoría de los casos de lo que había visto antes, y es por ello su interés de registrar lo que veía.

Sus observaciones son más pormenorizadas cuando habla del paisaje o de la fauna que se va encontrando, de las transacciones comerciales o del modo de vida que siguen los indígenas con los que se van encontrando a lo largo de su travesía.

Cabe destacar, como señala Todorov, aunque la periodización histórica indique lo contrario, no es el Hombre de la Edad Moderna el que llega a las costas americanas, si no el hombre medieval. Ya que, obviamente, pasa muy poco tiempo como para considerar "el fin de la Edad Media" el año 1492.

El cambio de época y de mentalidad, sobre todo, no se operan ni se reorganizan de la noche a la mañana, si no que más bien son cambios que se van produciendo gradualmente.

No obstante debemos dar cuenta de que Pigafetta realizó de igual manera lo que otros hicieron al llegar al "Nuevo Mundo", esto es relatar lo vivido en su viaje o, en caso de que no hubieran ido personalmente, narrar lo que otros cronistas les habían contado, todos estos autores escriben con años de diferencia. Por

lo que la idea del prestigio social y sus recompensas o el “Cuaderno de Bitácora” parecen las dos motivaciones más probables.

¿A quién busca entretener y ser le útil el autor? En su crónica nos deja una pista de ello “En este libro lo he consignado todo; es a vos, Monseñor, a quien lo ofrezco, rogándoos abrirlo cuando los cuidados de la isla de Rodas os dejen bastante tiempo para hacerlo. Es la única recompensa a que aspiro, Monseñor reconociéndome enteramente vuestro...”

Dedica exclusivamente su obra a Felipe de Villers Lisle-Adam, Gran Maestre de Rodas. Su interés rondaba en acercarse al círculo de los más poderosos eclesiásticos como sucede con Clemente VII a quien narra sus aventuras y es recibido con toda devoción.

¿Qué buscaba nuestro autor haciendo destinatario de sus crónicas al Gran Maestre de la Orden de San Juan? Según se entiende, la orden de San Juan en los doscientos años que estuvo en la isla de Rodas obtuvo ingresos cuantiosos debido a la emisión de moneda propia (*scudi*), en la recaudación impositiva de los fieles territoriales, y también por el producto -buques, bienes y esclavos- conseguido por las naves de la Orden en operaciones contra los distintos estados musulmanes del entorno, sin olvidar los significativos ingresos reportados por las patentes de corso, concedidas por el Gran Maestre.

Al ser destinatario el Gran Maestre de sus crónicas el autor busca ingresar a la orden, ya que si bien esta posee toda una carga religiosa, garantizaba un importante status dentro del mundo nobiliario.

Esta no era cualquier orden, tenía una rica historia en Tierra Santa desde la época de las cruzadas, y además por su ubicación geográfica tenía contacto con los comerciantes de la Republica de Venecia -lugar de origen de Pigafetta-

Descripción del paisaje desde la visión del cronista

La crónica de Pigafetta, de gran valor para sus contemporáneos como para nosotros, es el registro del primer viaje alrededor del mundo. Gran parte del camino era totalmente desconocido para el hombre europeo. Las tierras, plantas y animales encontrados en América no habían sido nunca vistos por ellos, así como tampoco las personas que habitaban esta tierra.

El primer punto de contacto que la expedición hace con América es lo que hoy se conoce como Brasil, precisamente Rio de Janeiro. En este lugar la primera descripción es sobre alimentos que van a aprovisionar en sus barcos. Por un lado llama su atención la exquisitez de algunas frutas (como el ananá), pero que desconoce su nombre. Por el otro se esfuerza en comparar lo encontrado con lo que ya existe en Europa, como por ejemplo al referir sobre las “patatas, nombre que se da a ciertas raíces que tienen más o menos la forma de nuestros nabos y cuyo gusto se aproxima al de las castañas”. Actitud común entre los cronistas en general que no encontraban otra forma de entender el nuevo mundo sino a partir de lo conocido.

Pigaffeta se mostró asombrado por el calor y la extensión del lugar (“España, Francia e Italia juntas”). Las grandes dimensiones del “nuevo mundo” eran muy llamativas para el europeo. Sobre todo si se tiene en cuenta que para ellos este territorio era un espacio “virgen”, apto para la conquista. Esta concepción de territorio desolado y virgen es debido a que los habitantes nativos habían explorado esta tierra en busca de alimentos, mientras que el europeo buscaba sobre todo recursos minerales, que eran los más codiciados en el sistema de intercambio occidental.

La presencia de personas en estas tierras no pasó inadvertido por los expedicionarios, y nuestro autor las describe a la par que la flora y la fauna.

Cabe destacar esto porque nos permite observar cómo el cronista no da un lugar destacado al hombre entre tanta naturaleza, sino que es considerado parte de ella, *parte de lo exótico*. La desnudez de los nativos llama su atención, y permite colocar a estas personas dentro de la categoría “*naturaleza*”, ya que bajo la concepción europea un hombre desnudo, es un hombre sin cultura, tratándolos incluso de sucios, comparándolos con los marinos de la laguna Estigia (que según la mitología griega era el punto que separaba la Tierra del Mundo de los Muertos).

La mentalidad cristiana de Pigafetta lo induce a condenar estos comportamientos, que caracteriza como faltos de pudor y carentes de cultura, y por ello, sitúa al nativo americano en la categoría de salvaje, más cercano al animal que al hombre.

Este viaje se realiza casi treinta años después del primer contacto entre españoles y americanos, persistiendo la negación a reconocer la existencia de los habitantes y sus culturas. Esta

negación se manifiesta en la denominación de lugares (toponimia) y personas, pues, según su criterio, nadie antes que ellos había conocido estos sitios que eran vistos por primera vez.

Un rasgo particular son los nombres elegidos (Santa Bárbara, San Julián) para regiones, ríos, puertos naturales, etc. denotan la creencia cristiana que profesaban los expedicionarios en general y Pigafetta en particular, a la vez que refuerza la tesis del autor búlgaro Tzvetan Todorov que considera que fue el hombre medieval, y no el moderno, el que llegó a estas tierras.

Abandonando las cálidas tierras de Brasil, donde la flora y la fauna eran abundantes, y luego de pasar por la tierra de los caníbales (Río de la Plata), llegan al actual sur argentino, donde se topan con pingüinos y lobos marinos.

En esta región se detienen por cinco meses, esperando que pase el invierno. Durante ese lapso hacen contacto con las personas que habitaban estas tierras. Pigafetta los describe en sus características físicas y algunas actividades que llamaron su atención, como bailes o ceremonias, siendo la desnudez la característica más llamativa a su parecer.

Continuando con el afán de nombrar todas las cosas que encontraba, Magallanes nombra a este pueblo como “Patagones”. Igual que nombra lugares, animales, y plantas, nombra a estas personas, que a juzgar por esta actitud, no deben haber parecido sujetos dignos (para el ojo europeo) de darse un nombre propio. Describe sus costumbres con cierto desagrado por la “extraña manera en que se pintan el cuerpo” y “sus incómodos adornos”.

A primera vista resalta un rasgo principal en las crónicas, este rasgo es remarcar el carácter de “generosidad” de los aborígenes a la hora de los intercambios. Pigafetta como muchos europeos no entienden que los valores son convencionales, ellos poseen el sistema de intercambio europeo, que se verá reflejado en las permutas que para los expedicionarios serán muy beneficiosas.

El sentimiento de superioridad engendra un comportamiento proteccionista, los aborígenes son ingenuos y mansos es por eso que deben ser evangelizados.

Conclusión

Después de haber realizado la lectura de la crónica de Antonio Pigafetta y las lecturas complementarias se logró una aproximación a los objetivos planteados al iniciar el trabajo, sin

ser estos concluyentes del todo y quedando abierta a futuras revisiones.

A lo que se apuntó con este tipo de trabajo es a desarrollar una nueva mirada de la naturaleza, hasta este momento sólo campo de estudio de las Cs. Naturales incorporando ahora el aspecto social, dentro de lo natural. De esta manera se logra una síntesis entre lo objetivo (la naturaleza) y lo subjetivo (el ser humano).

En cuanto a la experiencia original que se propuso para realizar esta investigación, en conjunto entre España y Argentina, se considera novedosa e interesante, permitiendo un rico intercambio cultural y confrontación de puntos de vista.

BIBLIOGRAFIA:

BASTIAN, Jean-Pierre, América Latina, 1492-1992: Conquista, Resistencia y Emancipación, en *Cuadernos Constitucionales México-Centroamérica*, vol.4, Instituto de Investigaciones Jurídicas, Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.

PIGAFETTA, Antonio *Primer viaje alrededor del globo* Civiliter. Sevilla, Civiliter, 2012.

GALLINI, Stefanía. Historia, Ambiente, política: el cambio de la historia ambiental en América Latina, *Nómadas*. Bogotá. 2009

RIVASPLATA VARILLAS, Paula Ermila. "Representaciones precolombinas de paisajes andinos: Paisajes en macro (in situ) y en micro (in visu). Temas americanistas. Sevilla, 2010.

TODOROV, Tzvetan. La conquista de América. Siglo XXI. Buenos Aires, 2003.

&&&

III- Análisis de la Cónica de Antonio Pigafetta desde una perspectiva de género

Alejandro Muñoz (UCA)

María Laura Ramos (UNSJ)
Juana María Gómez García (UCA)
María Emilia Russo Navas (UNSJ)
Rosa Bárbara Calderón (UCA)

La propuesta de este seminario nos hizo reflexionar sobre nuevos planteamientos de análisis y valoración de las fuentes de primera mano, planteándonos como objetivo principal visibilizar, desestructurar y criticar los diversos apartados del texto que puedan llegar a reflejar la posición del cronista respecto a la condición de la mujer y relaciones de género. Así es que ordenamos la exposición en dos partes; en primer lugar analizaremos de forma parcial las diversas interpretaciones sobre el texto en cuestión, y en segundo lugar nos posicionaremos de forma teórica sobre estos supuestos y postulados.

Si bien este tipo de fuentes han sido utilizadas y trabajadas por diversos estudiosos en los tiempos precedentes, un nuevo enfoque se nos plantea. El mismo, pretende dar un giro decisivo dentro del análisis historiográfico, fijando nuestra atención tanto desde una perspectiva de género, como así también su relación con el poder y la sexualidad.

Esta perspectiva opta por una concepción epistemológica que se aproxima a la realidad desde la mirada de los géneros y sus relaciones de poder, siendo estas relaciones de desigualdad, producción y reproducción de la discriminación en todos los ámbitos culturales, que no solo se circunscribe al ámbito de la mujer. Tal enfoque favorece el ejercicio de la lectura crítica y cuestionadora de la realidad.

No se trata de un planteamiento anacrónico, sino más bien de una crítica desde una perspectiva que se consolida y reproduce desde aquellos tiempos históricos –los de Pigafetta– y tiene su continuidad hasta nuestros días: la problemática de género y el afianzamiento del sistema patriarcal.

Más que una mera copia textual de lo expresado por el autor, nuestro interés ha sido indagar sobre la utilidad que brinda este tipo de testimonios para emprender un análisis crítico, interdisciplinar, cultural y social de los hechos del pasado.

Este estudio nos conduce a poner énfasis en las particularidades (sujeto) y generalidades (fuerza de empuje/relaciones de poder) que, al hacer una historia de los

textos escritos, resultan claves para el análisis de las prácticas políticas, sociales y culturales de cada época. De tal modo, la naturaleza de las fuentes, la intencionalidad, el personalismo y la subjetivación condicionan el estudio de la historia.

Las relaciones con el campo social y las estructuras de poder dominantes, que enmarcan una apropiación social del texto, su validez, significación y valoración, logran una captación particular del manejo y uso que modifica la significación de los textos y accesibilidad de determinados sectores de la sociedad que poseen control unos sobre otros.

Es por esto que tendremos en cuenta este último aspecto apelando a la visión del Otro como sujeto perceptible a partir de la asimilación del Yo como diferente y superior, lo cual delimita, encierra y condiciona al que no es parte de ese Yo cognoscible y constituido socialmente.

Interpretación

En primer lugar apreciamos a través de la crónica que el papel del hombre es superior al de la mujer. Esto, realmente, es una característica a destacar ya que alude a la concepción modernista y patriarcal gestada en el momento histórico que fue escrita.

Pigafetta describe físicamente a las mujeres en cada una de las sociedades que se va encontrando, contraponiendo los rasgos que la caracterizan a los varones. Mientras éste es robusto, ágil y en ocasiones “gigante”, la mujer es bajita de pechos caídos y regordetas.

Tienen por costumbre delegar a la mujer los trabajos domésticos, cuidado de los niños, o en algunos casos también algún trabajo forzoso, como el transporte de materiales o animales muertos. Mientras que el hombre se dedica a la guerra, a la caza y la defensa frente a los españoles y frente a otras tribus.

Respecto a la sexualidad hay una gran diversidad de interpretaciones. Vemos como describe a las mujeres desnudas, adoptando comportamientos indecorosos a su modo de ver. En algunas de dichas escenas se podría interpretar como un posible sueño erótico producto de la imaginación de Pigafetta por la represión sexual que se vivía en Europa en el siglo XVI y que veían en América una manera de liberación.

Para los europeos fue un gran impacto ver a los indígenas americanos desnudos, adornados con piedras y dibujos en sus

cuerpos. Así como también por el hecho de que dormían todos juntos en una misma “cabaña” y podían llegar a ser centenares contando hombres mujeres y niños. En éste, como en otros de sus comentarios, podríamos suponer que exagera sus impresiones, como cuando representa a ciertos nativos -de las costas patagónicas- como gigantes, tal vez no fueran tal y como los describe.

Por otra parte, según su percepción, basándose en las actividades que desempeñaban, la mujer se encontraba relegada a un segundo plano en las sociedades nativas que visitó.

Análisis teórico

Se podría decir que los documentos históricos hablan por sí mismos, que ellos son los que le brindan la herramienta principal al historiador y que son, a su vez, una parte fundamental del desarrollo de la investigación. Sin embargo, los planteos teóricos y metodológicos actuales logran una apertura, la de ir más allá de lo escrito.

En este sentido, la intencionalidad y el análisis del por qué son cuestiones inseparables en el estudio de la crónica. Así, pretendemos posicionarnos desde una concepción historiográfica de género que sea capaz de reflejar el afianzamiento del sistema patriarcal en América a partir de la colonización y reconocer cuales son los factores de poder que influyen en la representación por parte de los cronistas españoles.

Dicha representación se simboliza a partir de la incorporación de la mujer a los espacios interpretados como una conformación del código cultural, el “estar ahí”. Del lugar ocupado históricamente por el hombre fue relegada la mujer, omitiendo o minimizando su participación, ofreciendo una visión parcializada: la mujer en el mundo natural, el hombre en el universo cultural.

Para realizar un análisis crítico con respecto a género, de la crónica de Antonio Pigafetta, tomamos como referencia a Luis Vitale, quien considera una serie de factores a tener en cuenta a la hora de interpretar la visión que de las mujeres americanas tenían los españoles y lusitanos.

El autor nos habla, entre otras cosas, de la necesidad metodológica de la relación etnia-sexo-clase-colonialismo, como un todo único indivisible a la hora de realizar trabajos de esta índole.

Cuando Antonio Pigafetta describe en su crónica los trabajos forzosos que las mujeres realizaban en el Brasil, pone de manifiesto su asombro ya que en la Europa del siglo XVI las mujeres fueron relegadas al ámbito privado, es decir a la familia y hogar (considerado natural, cuando en realidad era un condicionamiento cultural), entretanto que los hombres participaban en el ámbito público realizando distintos tipos de trabajos acordes a una economía de transición feudal/capitalista, siendo esta una de las forma de dominación masculina propia de un sistema patriarcal.

Pigafetta ignoraba que en la América pre-colonial, el tipo de producción era comunal o comunal/tributaria, por lo cual tanto hombres como mujeres realizaba actividades agrícolas y alfareras, entre otras. Este tipo de producción económica, a causa de los avances de las estructuras europeas en América, fue trasformada y orientada a una producción primaria exportadora beneficiosa para los conquistadores, implantando una división del trabajo y fortaleciendo con ella la doble opresión de la mujer: de sexo y de clase.

Paralelamente, se implantaba por primera vez en América la prostitución, como “complemento del matrimonio monógamo”, no sólo por las necesidades de los primeros conquistadores sino por la ulterior consolidación de la familia blanca.

Así como eran importantes las mujeres en el sistema de producción comunal, también lo fueron en el entorno familiar, a partir de la conquista europea se institucionalizó el matrimonio monógamo y descendencia patrilineal.

Uno de los detalles que da el autor de la crónica analizada, y el cual nos llamó la atención, fue la descripción del libertinaje sexual de las mujeres solteras. Frente a esto es preciso tener en cuenta la realidad cultural y moral de la Europa de ese entonces, donde la mujer cumplía una función sexual-reproductora aislada del placer. Por lo tanto los españoles describen como “rameras” a las mujeres americanas que disponían y disfrutaban libremente del sexo-placer.

Frente a este libre uso de sus cuerpos es importante señalar que las mujeres jóvenes practicaban normalmente el aborto ya que no querían estar ocupadas, ni embarazarse y dejar sus placeres de lado. Al respecto, Vitale ha afirmado que esta práctica persistió en el periodo colonial, que aunque fue

prohibido, las mujeres indígenas y negras seguían recurriendo a este en forma de resistencia, negándose así a tener hijos, es decir negándose a parir futuros esclavos.

Los sistemas de género se entienden como los conjuntos de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las mismas sociedades elaboran a partir de una diferencia sexual anatómico-fisiológica (De Barbieri: 1992). Pero, a su vez, existen divergencias acerca de su conceptualización, ya que en general la categoría de género es una definición de carácter histórico y social acerca de los roles, las identidades y los valores que le son atribuidos a varones y mujeres e internalizados mediante el proceso de socialización.

Es por eso que el género requiere la búsqueda de sentido de comportamiento de varones y mujeres como seres socialmente sexuados (Gamba: 2008) y estos mandatos son inscriptos en un orden simbólico.

En nuestra sociedad ese orden simbólico se organizó sobre la base bipolar en las que significan recíprocamente categorías antagónicas como bueno/malo, blanco/negro, alto/bajo (como bien se refleja en la crónica de Pigaffeta), construyendo así los patrones que reactualizan las normas existentes.

Este sistema sexo-género simboliza una forma primaria de relaciones interpersonales de poder. Es la causa y consecuencia de la inequidad social y personal entre mujeres y varones; se reactualiza, adecua y legitima en cada momento histórico-social, y como afirma Susana Gamboa, ello implica su presencia explícita o encubierta en todas las manifestaciones de la vida, siempre cruzadas por la jerarquía de lo masculino: construcción de las identidades sexuales (construcción genético/socio-cultural), división sexual del mundo (la mujer en el ámbito privado/hombre en el público) y las relaciones de poder y dominación social (control y dominación/ privilegios y obligaciones).

A modo de conclusión

En apretada síntesis, hemos procurado exponer los resultados de las lecturas y debates que emprendimos durante el seminario.

No ha sido tarea sencilla el confrontar distintos puntos de vista, pero son precisamente esas dificultades las que rescatamos

como más positivas de esta experiencia, que hoy como estudiantes y futuros historiadores pretendemos seguir ejercitando.

A pesar de la distancia, el modo de pensar y actuar del siglo XXI como mundo globalizado y atravesado por la política social posibilitó que aunáramos criterios. En especial, porque asumimos que las fuentes históricas, revisadas desde otra óptica, permiten la comprensión de ciertos problemas sociales y culturales del pasado que demandan ser modificados en el presente, como son los inherentes a rol y valoración de la mujer.

Bibliografía:

PIGAFETTA, Antonio, Primer viaje alrededor del globo. Crónica en vivo de la expedición Magallanes-Elcano 1519-1522". Ed. Benito Caetano para Fundación Civiliter. Sevilla. España. En línea: viliter.es/wp-content/uploads/Antonio-Pigafetta-Primer-viaje-alrededor-del-Globo.fCiviliter.2pdf.pdf

GAMBA, Susana, Estudios de Género/ Perspectiva de Género. En línea: <http://agendadelasmujeres.com.ar/index2.php?id=3¬a=5703>

TODOROV, Tzvetan La conquista de América. El problema del otro. Ed. Siglo XXI. Buenos Aires, 2014.

VITALE, Luis La mitad invisible de la Historia. El protagonismo social de la mujer latinoamericana, Ed. Sudamericana-Planeta, Buenos Aires, 1988.

VITALE, Luis, La situación de la mujer en la colonia y la consolidación del patriarcado, en Línea:

http://mazingher.sisib.uchile.cl/repositorio/lb/filosofia_y_humanidades/vitale/obras/sys/fmu/a/c03.pdf

&&&

IV- La transposición de la concepción mariana de mujer europea al ámbito latinoamericano, manifiesta en la crónica de Pigafetta

Francisco Gómez Gómez (UCA)

Mariano Peña (UNSJ)

Celeste Ríos (UNSJ)

Ruiz Benítez Pedro (UCA)

La teoría del patriarcado desde la perspectiva de género.

La condición de la mujer nativa se vio impactada por el complejo entramado político social surgido ante la ocupación europea del territorio americano. La ideología patriarcal fue el factor decisivo para la opresión de la mujer en tiempos coloniales atravesando todos los aspectos sociales.

Dentro de la sociedad precolombina la mujer constituía un valor humano indispensable en relación a su labor como eje de la comunidad, mientras que la concepción patriarcal de la sociedad europea le impuso condiciones de subordinación a través de la doctrina católica y el proceso de cristianización poniendo como modelo la virgen María como modelo a seguir.

El presente trabajo pretende explicar las relaciones de poder desde una perspectiva de género, entendida como categoría social globalizante, donde intervienen variables psicológicas y socioculturales de determinado momento histórico de determinada sociedad. Desde dicha perspectiva cuando se habla de género se hace referencia a la significación social de los niveles biológicos sexuales dentro de una cultura.

Antonio Pigafetta: un hombre entre dos mundos.

Pigafetta se describe a sí mismo como gentil hombre vicentino, pertenecía a una familia noble de Vicenza, en Venecia y puede ser caracterizado como un erudito con aspiraciones a reconocimiento y grandeza personal.

No son muchos los datos en relación a su persona más allá del viaje, pero lo cierto es su estrecha relación con el catolicismo, era Caballero de Rodas y acompañaba en la *vuelta al mundo* a Monseñor Franchesco Chiregati. Esto permite vincular su personalidad con su ideología y su manera de concebir a la mujer.

El cronista al descubrir el *otro* lo hace desde sí mismo. Dicha concepción Todorov afirma que se produce como una abstracción, “como una instancia de la configuración psíquica de todo individuo, como el Otro, el otro y otro en relación con el *yo* (...) como un grupo social concreto al que *nosotros* no pertenecemos.” (Todorov, T., 2007)

Pigafetta pertenece a la sociedad europea occidental del Siglo XVI, es decir que la mirada que él tiene sobre las comunidades nativas se incorporará la estructura psíquica de sociedad conocida para él.

Desde su perspectiva la falta de ropa se corresponde con la ausencia de cultura y dentro de ello, la ausencia de un sistema teológico lo cual expresa diciendo; “Los brasileros no son cristianos, pero tampoco son idólatras, porque no adoran nada: el instinto natural es su única ley (...) Tanto las mujeres como los hombres andan desnudos”.

Es imprescindible para interpretar el relato de Pigafetta de forma objetiva, tener en cuenta su contexto y el episodio cultural en el que se ve inmersa la Europa que condiciona y determina su cosmovisión. A diferencia del introspectivo y temeroso hombre medieval, durante esta época y debido al paulatino progreso tecnológico, el hombre renacentista, arquetipo de personalidad bajo el que podemos etiquetar a Pigafetta y todos los integrantes de la expedición, adquiere la conciencia de que es capaz de alterar, influir y dominar su entorno.

No se limita a tener un rol pasivo, sino que es plenamente consciente de su capacidad de modificar la realidad que se le presenta, y esto siempre gira en torno a dos ejes: el Hombre y Dios. Esto es mostrado en multitud de ocasiones durante el relato de Pigafetta, desde el mismo momento de partida de la expedición –en el que todos los integrantes de la misma han de rezar–, la justificación religiosa de todo fenómeno que no son capaces de explicar –el fuego de San Telmo como responsable del aplacamiento de las tormentas– hasta en sus contactos con otros humanos, que siempre suelen ser en aras de la evangelización de estos (pese a ser este un fenómeno con motivaciones no sólo culturales o religiosas, sino también económicas), menospreciando sus creencias si es necesario, como hace al referirse a los patagones como “adoradores del demonio Setebos”. En definitiva, consideramos que las relaciones de género en el proceso de conquista se ven directamente determinadas por la cosmovisión de los agentes de este proceso. Y por el lado europeo, es imposible estudiar su mentalidad obviando el episodio cultural en el que se ven inmersos. Y en este la religión, el antropocentrismo y la ética platónico-cristiana influyen de forma fundamental y absoluta en las relaciones de género de los protagonistas de este relato.

El simbolismo mariano y la opresión de la mujer nativa

La mujer europea fue vista como inferior al varón y sumisa a él. A lo largo de los siglos diferentes filósofos y religiosos alentaron esta idea sobre la mujer y ella misma llegó a creer toda esta doctrina misógina. Solamente estaba en el mundo para procrear y asegurar la especie humana bajo la mirada masculina.

En las escrituras de la biblia encontramos varios ejemplos de ello; *“tu deseo será el de tu marido y él reinará sobre ti”* (Génesis 3:16). También Tertuliano decía; *“tu eres la puerta del infierno, tú fuiste la que rompió los sellos del árbol vedado”*. Así mismo San Ambrosio daba la esencia al sistema patriarcal; *“Adán fue inducido al pecado por Eva y no Eva por Adán. Es justo que aquel a quien la mujer ha inducido al pecado sea recibido por ella como soberano”*. Mientras que Santo Tomás afirma que *“la mujer necesita marido no solamente para la generación, lo mismo ocurre para los demás animales, sino también para su propio gobierno, pues el varón es más perfecto en cuanto a la razón y más enérgico en valor”*.

Así, la Iglesia Católica mediatizó la sexualidad femenina a lo largo de los siglos de dominación ibérica. Desde un principio la mujer fue culpable de la corrupción del hombre, como creación divina cuando mordió la manzana y fueron expulsados del paraíso, colocaron a Eva y a la Virgen María como símbolos radicalmente opuestos, la primera significando el pecado, la caída del hombre, la pérdida del paraíso, mientras que la concepción mariana muestra una mujer maternal, virginal, sirvienta del señor, protectoras de los débiles, “pura”, mediadora ante Dios para la salvación, se ha enfatizando la *mujer-madre*.

Esta imagen de la mujer que se tenía en la Europa medieval es la que trajeron los viajeros a América, y sobre esta base Pigafetta construye la representación de la mujer aborigen.

Las primeras descripciones que hace sobre ellas es de rameras que seducían a los hombres blancos para que les dieran regalos; *“Las jóvenes venían con frecuencia a bordo a ofrecerse a los marineros a fin de obtener algún presente.”*

Tal uso de la sexualidad que tenía la mujer aborigen pareció llamativa a los ojos europeos ya que no se correspondía con lo impuesto por su sociedad medieval de la cual venían, donde la actividad sexual estaba recluida solo al matrimonio y con el objetivo de procreación. Sin embargo ante la necesidad de *conocer al otro* Pigafetta transpone las características de su propia sociedad tales como el sentir celos por la exposición de las propias mujeres *“Y aunque a nuestros ojos distaban enormemente de ser*

bellas, sin embargo sus maridos parecían muy celosos (...) no andan jamás solas, porque sus maridos, que son muy celosos, las acompañan siempre, llevando en una mano las flechas y el arco en la otra.” Tal descripción del cronista italiano de los celos en realidad podría ser una actitud protectora de los hombres nativos sobre las mujeres ante la llegada de los visitantes europeos.

La mujer aborígen era ajena a los conceptos patriarcales y el modelo de familia patriarcal, su sexualidad era suya y podía disfrutar de ella sin ningún tipo de prejuicio.

De acuerdo con Vítale, L. (1981), basándose en lo expuesto por el cronista español Fernández de Oviedo, la mujer podía llegar no siendo virgen al matrimonio y el marido sabiendo esto la aceptaba, ya que si preguntaba a los padres si era virgen la novia y estos decían que sí y este comprobaba que no era así, se anulaba la unión. La virtud de la castidad y de llegar puro al casamiento como promulga la iglesia católica, era ajena a la comunidad aborígen. Vítale se refiere también a Laurette Sejourne "la causa, del repudio sería la falta de rectitud; la falta moral no era la pérdida de la virginidad, sino la mentira". Dicho esto se pueda que Pigafetta no conoció realmente *al otro*.

Una lectura que puede llegar a considerarse tendenciosa y que serviría para legitimar la conquista es el relato de Pigafetta, en el cual expresa que los nativos americanos señalaban al cielo y que ellos eran considerados seres que provenían de ahí. A la vez, atendiendo al cometido de propagar la religión católica, expresa de manera clara; “estos pueblos son en extremo crédulos y bondadosos, y sería fácil hacerles abrazar el cristianismo.”

La mujer indígena ocupaba un lugar importante en su comunidad, como afirma el historiador Luis Vítale, pero Pigafetta no puede admitir esa concepción. Por eso se sorprende cuando ve a la mujer realizando tareas generalmente asignadas a los hombres en su contexto cultural europeo.

Consideraciones Finales

“En 1492, los nativos descubrieron que eran indios, descubrieron que vivían en América, descubrieron que estaban desnudos, descubrieron que existía el pecado y descubrieron que debían obediencia a un rey y una reina de otro mundo y a un Dios de otro cielo”, sentenciaba de forma lapidaria en su penúltimo libro el recientemente desaparecido Eduardo Galeano. Al estudiar uno de los eventos más importantes en el

desarrollo histórico como es la Conquista de América, debemos tener en cuenta que estaremos siempre hablando de un encuentro entre dos sistemas culturales radicalmente diferentes. Los cuales han acrecentado sus diferencias de forma absolutamente paralela tras milenios de desarrollo sin tener consciencia de la existencia del otro.

Cada uno de estos sistemas culturales presenta su propio código interno de ética, valores y creencias.

Nuestra labor como historiadores debe ser aséptica, objetiva y lejana a estas características propias de cada grupo cultural. Y en esta investigación se ha antojado particularmente complicado ya que las únicas fuentes remanentes de estos lejanos eventos, son las escritas. Las únicas fuentes con las que podemos trabajar, están siempre adscritas a una de las culturas partícipes del fenómeno que estudiamos, y por tanto, a su cosmovisión, a su cultura, ética y en general a su particular interpretación de aquella realidad.

Es innegablemente triste y cierto que carecemos de la interpretación que hicieron los otros protagonistas de la Conquista de América, más allá de las fuentes propiamente europeas, como es la de Pigafetta. Pero sí tenemos acceso al testimonio de unos de los agentes implicados en este periodo, y mediante el estudio historiográfico, somos capaces de extraer las motivaciones que alteran y condicionan las relaciones de género durante el proceso de conquista, al menos, de unos de los agentes de la misma.

Y es así como somos conscientes de que en el choque cultural no sólo se termina suprimiendo el modo de vida de muchas de las culturas americanas, sino que también se les obliga a aceptar el modelo europeo. Las manifestaciones de esto son intensas en el relato de Pigafetta, raptando a indígenas y obligándoles a aceptar no sólo el cristianismo como religión, sino también todo el modo de vida y modelo cultural que ostentaban los españoles, portugueses e italianos. Una de estas imposiciones, sino la más relevante, es la ética; ya que se les obliga a dejar de lado sus creencias, costumbres y valores, independientemente de cuáles fueran estos, para aceptar su cosmovisión. Y con ello, el modelo de relación hacia la mujer. Es por ello que se puede entender 1492 como la imposición forzosa de muchos pueblos y culturas de diverso sesgo, aceptando la ética cristiana e implantando el patriarcado como eje de relaciones interpersonales.

Del propio testimonio de Pigafetta podemos extraer la conclusión de que la mujer fue sujeto de una doble conquista; no sólo la americana y comúnmente tratada por la historiografía, que les forzó a abandonar su lengua, religión, y modo de vida. Sino de otra, que obligó a las mujeres americanas a ser partícipes de un sistema de relaciones completamente ajeno a su idiosincrasia y subyugado a la metrópolis, a la Iglesia y al hombre.